

EL FLÂNEUR POR LAS CIUDADES: TRES ESTUDIOS DE CASO

Martha I. Flores Ávalos / Sandra Amelia Martí

Departamento de Síntesis Creativa

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA METROPOLITANA, UNIDAD XOCHIMILCO

Martín Gerardo Fernández Guerrero

Arquitectura, Diseño y Estudios Urbanos

UNIVERSIDAD LA SALLE

La ciudad, comprendida como laboratorio de subjetividades (y para ser observada) es nuestro marco de estudio. El objetivo es recrear el sentido del *flâneur* vinculándolo con la vivencia afectiva. Tres investigadores nos damos cada uno a la tarea de transitar por una ruta determinada y experimentar la *flânerie*. Esta es una actitud decimonónica planteada por Baudelaire (y retomada después por Benjamin).

Como viandantes espontáneos, investigamos partes de la ciudad para hallar atributos, anécdotas y otras posibilidades materiales o inmateriales, que colaboren a construir imaginarios socio-espaciales y espacios afectivos, registros emocionales del sujeto ante el entorno que dan lugar al concepto de identidad. **Palabras clave:** *Flâneur, imagen, ciudad, imaginarios e identidad socio-espacial.*

The city, understood as a laboratory of subjectivities, is the frame to be observed. The aim is to recreate the sense of the flâneur linked to the affectivity. As researchers, we decided to walk, each one, onto specific paths to experience flânerie. The flânerie is a nineteenth-century attitude developed by Baudelaire and later by Benjamin.

*We investigated –like as spontaneous pedestrians– parts of the city, to find attributes, stories and other possibilities for building the socio-spatial imaginary and affectivity, defined as emotional records of the subject in the surroundings, giving rise to the concept of identity. **Keywords:** Flâneur, picture, city, imaginary and socio-spatial identity.*

INTRODUCCIÓN

El flâneur es una práctica también llamada paseología, ciencia que estudia los paisajes recorridos a pie, dejándose llevar más por los sentidos que por las piernas.

Lucius Burckhardt

La ciudad es una organización cambiante, llena de múltiples y simultáneas huellas superpuestas, pertenecientes a distintos tiempos que encarnan la heterogeneidad de su desarrollo. Es un documento que adquiere significados en relación con los objetivos y las percepciones de sus ciudadanos. Al recorrerla, descubrirla, transitarla, vivirla, sentirla desde la perspectiva de la *flânerie*, el andante puede impartirle sus propios significados y conexiones. Entonces se convertirá en un espacio con personalidad, notable, inconfundible y con identidad. Parafraseando a Avicollì, la ciudad puede ser maravillosa y estimular a uno a buscarla para, mediante ella misma, aprender a amar al mundo.¹

La *flânerie* es esa actitud decimonónica que planteó Charles Baudelaire y retomó Walter Benjamin más tarde para describir a aquel individuo que se desplaza aparentemente sin rumbo fijo, anónimo y en contracorriente para con la masa y el sentir del tedio urbano, para hallar atributos, anécdotas, imágenes, sonoridades, aromas, espacios, velocidades, materialidades, amores y desamores entre elementos que colaboren a construir *recorridos afectivos*, entendidos estos como el registro emocional del sujeto ante el entorno.

El *flâneur* intenta designar al observador, al mirón, al etnólogo de la calle, al paseante que recorre la ciudad sin destino fijo, mientras se encuentra en tránsito, en *passage*. Este tránsito le permite ir de un sitio a otro, transformarse, ir más allá, transcurrir, cambiar de condición. Es el observador invisible, el espectador predispuesto a lo que salga, el que en su caminar ve y escucha de reojo transformándose en una suerte de espía.² En otras palabras, es una suerte de topógrafo urbano capaz de descifrar en todos sus aspectos a la ciudad, ya que en ella está

como en su casa; principalmente porque al recorrerla, al callejearla, al estar inmerso en su accesibilidad, movilidad y equipamiento urbano, la intuye, la deconstruye y la vuelve a construir.³

EL FLÂNEUR EN LA CONSTRUCCIÓN DE LA IDENTIDAD SOCIO-ESPACIAL

Existen variaciones a la hora de representar, percibir, estructurar y valorar las imágenes de la ciudad. Estas variaciones dependerán de las propias experiencias, hábitos, costumbres y vivencias de los habitantes. En la acción dialéctica que se desarrolla durante la actividad de *flanear*, el *flâneur*, como organismo activo, adaptativo y buscador, se mueve en el medio ambiente, lo va dividiendo en regiones, itinerarios y barreras, dibujando lo que se ha llamado un mapa mental. Los mapas mentales resultantes actúan a modo de esquemas cognoscitivos, los cuales juegan un papel fundamental en el momento de la relación sujeto-espacio. Tales mapas mentales, además de contener información física, incluyen información visual y verbal de los lugares. El proceso de mapificación se realiza de forma gradual a través de los distintos sentidos. La dimensión del esquema creado está en función de la actividad que se realice, y del propio movimiento, como factores más importantes.⁴

En consecuencia, la creación de estos mapas mentales constituye la génesis afectiva que dibuja la relación entre las experiencias cotidianas y las nociones del lugar que tienen las personas, enfatizando para ello las acciones que en el transcurso se desarrollan y las emociones y conocimientos que de estas se derivan como dos aspectos complementarios. Hablamos también de identidad, de huella, de memoria, de testimonios, de mapas mentales (o imaginarios) y de múltiples significados.⁵ Con ello, daremos cuenta de cómo la acción de *flanear* atribuye significaciones al espacio construido bajo una óptica de legibilidad que facilita la aprehensión visual de las imágenes de la ciudad durante su recorrido. En este sentido, el concepto de legibilidad se establece como metáfora de la lectura, como si los edificios y los espacios urbanos fueran un texto. Pero esta legibilidad no tiene valor absoluto, sino que es relativa, condicionada

1. Franco Avicollì, "Venecia entre historia y metáfora" ponencia presentada en el IX Encuentro internacional de Revitalización de Centros Históricos, Centro Cultural España, México, 18-20 de octubre de 2010. Disponible en <http://casadelaciudad.org/wp-content/uploads/2015/05/Avicollì.venecia.pdf>.

2. Manuel Delgado, *El animal público: hacia una antropología de los espacios urbanos*, Barcelona, Anagrama, 1999, p. 123.

3. Walter Benjamin, *El París del Segundo Imperio en Baudelaire [Obras, libro I, vol. 2]*, Madrid, Abada, 2008, p. 51.

4. Enric Pol, *Psicología del medio ambiente*, Barcelona, Oikos/Tau, 1990, p. 160.

5. Véase www.proyectoace.org/cartografias.

por códigos sociales, dependiente de la especificidad tanto cultural como del propio individuo.

Durante la creación de los recorridos afectivos, la actitud al *flanear* es una actitud vital, abierta y sin prejuicio; es una actividad dialógica entre el individuo y el lugar en la cual existe una estrecha interrelación que permite un reconocimiento mutuo, un permitirse y compartirse. Es, por tanto, una disposición especial que ocurre cuando el *flâneur* finalmente se activa, lo cual refiere a una especie de vivencia experimental entre el sujeto y el objeto.

El encuentro con el lugar —toda vez que siempre resulta afectivo— provoca la construcción de identidad socioespacial, lo cual remite a que un lugar dentro de la ciudad tome consistencia como lugar de encuentro entre la gente a través de sus imágenes. El espacio no es nunca un espacio muerto; los habitantes están siempre en el corazón; ellos le dan vida. Construir las imágenes de la ciudad a partir de la experiencia del *flâneur* significa habitarlas desde el corazón mismo de lugar y sus habitantes, así como buscar con intensidad la identidad entre ellos.

Y reiteramos que la experiencia de habitar las imágenes de la ciudad es en verdad una experiencia afectiva, porque las impresiones se registran en nuestra cartografía a partir de hechos que son modificados y aumentados por nuestras emociones. Cuando uno habita la imagen del lugar; cuando uno se acerca a ello de manera íntima; cuando se convive con ello en secreto y se viven experiencias intensas; cuando siente los lugares, seres y objetos cercanos, y cuando se siente bien con tales experiencias es cuando aparecen atisbos de identidad. Esto comienza a ser un acontecimiento desbordante, ya que inclusive para el propio habitante habituado a la imagen de siempre, la imagen en proceso de reapropiación cambia de significación; cambia la impresión que tenemos de ella, cambia el sentido que tenía para nosotros sin cambiar físicamente; revive y renueva la relación que tenemos con ella, y no parará de sorprendernos nunca mientras continuemos involucrándonos en la medida en que nos acerquemos a ella una y otra vez.

Recorrer un lugar en actitud de *flâneur* es venir a habitarlo y, desde tal circunstancia, percibir todas las cosas según la cara que al mismo se presente. La experiencia de habitar a través del recorrido, indica precisamente la unión entre el lugar y el espectador. Más aún, decimos que estamos sumergidos en esta experiencia; que hemos logrado meternos en el mundo ahí construido y lo experimentamos, lo vivimos de manera total

y categórica en todo nuestro cuerpo. La experiencia de flanear permite habitar las imágenes de la ciudad sensorialmente involucrando nuestro cuerpo completamente. Esta reflexión nos lleva a proponer que el cuerpo es el verdadero protagonista del lenguaje y de sus nuevas formas de creación; involucra críticas y reflexiones sobre lo que significa recorrer la ciudad para crear recorridos afectivos que den valor al sentido de identidad socio-espacial.

LA CREACIÓN DE IMAGINARIOS SOCIO-ESPACIALES

DURANTE LA ACTIVIDAD DE FLANEAR

Gerardo Fernández

Recorrer la ciudad, caminarla, disfrutarla, escucharla, olerla, entenderla, amarla, odiarla; comprenderla desde la experiencia del *flâneur* permite abrir puertas a imaginarios y geografías simbólicas que devienen algo más que soportes a nuestros modos de vida y a nuestros modos de ser.

Relativo al concepto de imaginario, diremos que este designa a un conjunto de imágenes cargadas de valores afectivos positivos o negativos que se viven como representaciones independientes del sujeto, que se imponen a él como semiobjetos y que se dejan interiorizar mediante procesos de sensibilidad onírica.⁶

El imaginario es la incesante y esencialmente indeterminada creación socioespacial histórica y psíquica de figuras, formas e imágenes que proveen contenidos significativos y se entretienen en las estructuras simbólicas de la sociedad.

La multiplicidad y variedad de construcciones mentales socialmente compartidas, de significados prácticos del mundo y sus espacios, que el *flâneur* crea en su recorrido por la ciudad son la base de los imaginarios. Estos pueden tomar distintas cualidades según el origen de las imágenes que los constituyen y del objeto que permiten transformar. Dicho de otro modo, emergen en los objetos materiales, aunque solamente es en los individuos en donde tienen presencia viva, porque solo las personas los pueden transformar, circular y compartir.⁷

6. Jean-Jacques Wunenburger, *La vida de las imágenes*, Buenos Aires, Jorge Baudino & UNSAM, 2005, p. 147.

7. Alicia Lindón, *Del suburbio como paraíso a la especialidad periférica del miedo*, Madrid, Antrhopos, 2006, pp. 98-99.

Los imaginarios son potencia creadora de sentido. Sentirse en armonía con un lugar o—inversamente—sentir su opresión enfatiza una obra de la imaginación; una metamorfosis de las formas en el espacio donde se enredan lo objetivo y lo subjetivo, lo físico y lo mental dando lugar a las condiciones del equilibrio transeúnte-naturaleza para recorrer el espacio. La capacidad humana para representarse la ciudad a partir de las imágenes que se presentan de ella al recorrerla; permite a la sociedad transformarla en un imaginario actante, en actos guiados por la imaginación.⁸

Los imaginarios participan en el constante proceso de construir y reconstruir social y formalmente a la ciudad, por parte de sus habitantes. Construir la ciudad de esta manera es hacerla nuevamente en términos materiales, en cuanto a la forma de apropiársela, de usar los espacios, de significarlos. Dicho de otra manera: estas formas materiales de la ciudad se fabrican conforme pautas que recogen los sentidos y significados que se integran en esa trama llamada imaginarios.⁹

La flânerie: un recorrido por Santa Fe, Ciudad de México

Al recorrer la ciudad en actitud de *flâneur*, aparecen en nuestras evocaciones las imágenes de los lugares de nuestros sitios preferidos, aquellos que han dejado huella en la memoria y que, a pesar de ello, son los más difíciles de describir. La evocación o ensueño es el camino privilegiado de acceso para hacer aparecer aquellas imágenes íntimas que muestran nuestras experiencias más intensamente vividas. En varias ocasiones es a través del ensueño como uno puede tratar de abordar el sentido de estas experiencias decisivas.¹⁰ La ciudad dota al *flâneur* de un sinfín de imágenes de los lugares, los cuales alojan y encarnan relaciones sociales, y tanto espacios como sociedad —en recíproca relación— son objeto de una construcción subjetiva en constante reformulación que convocan y evocan a una nueva visión de la ciudad y a una nueva experiencia de identidad.

Santa Fe constituye un momento de la Ciudad de México en evidencia; un momento resultado de nuestra historia reciente y del deseo de un futuro mejor, aunque solo sea a través de un discurso; es un momento definido por la multiplicidad

de situaciones, identidades y circunstancias que juegan con nuestra actual conformación. Una situación como la que exhiben el pueblo-barrio y el corporativo de Santa Fe conduce a la existencia de imaginarios y sentidos identitarios múltiples en la población. Identidades múltiples que se expresan en pluralidad de participaciones, según las pertenencias y representaciones construidas a lo largo y ancho de los distintos espacios de dualidad y antagonismo que caracterizan a esta zona. Bajo esa perspectiva, como lugar se convierte en un refugio de identidades. De allí que el discurso en esa zona de la ciudad no sea otra cosa que la dimensión política de la misma, por encima de la presencia de la ciudadanía, como primera instancia de participación en la ciudad.

Los cambios vertiginosos que ha venido experimentando el mundo, desde la década de los ochenta, en la conformación de las ciudades y barrios tradicionales han impactado en la imagen urbana, la cual hoy se expresa mediante las formas siguientes:

1. **Restauración**, recuperación, desarrollo y revitalización de los centros históricos de las principales ciudades del mundo.
2. **Abandono** de los viejos barrios como centros neurálgicos de la actividad económica y comercial.
3. **Creación** de nuevos barrios corporativos.
4. **Convivencia** arquitectónica de viejos barrios con los corporativos.

El pueblo-barrio y corporativo de Santa Fe son una clara manifestación de este proceso cambiante. Pero esta convivencia entre lo viejo y lo nuevo exige desde la óptica urbano-arquitectónica una propuesta de relación amable entre los dos conjuntos urbanos y una armonización entre los dos entornos arquitectónicos. Las personas que viven o trabajan en la zona del corporativo de Santa Fe proceden de un lugar de origen distinto, tienen configurada su identidad muy diferente a la categoría urbana originaria. De tal suerte, podemos entender que para dicho grupo social, el espacio urbano de la zona no tenga nada en común con la del pueblo-barrio. Cabe aclarar que este fenómeno ocurre recíprocamente ya que la manera de simbolizar el sentido de identidad social del espacio urbano entre los dos grupos se fundamenta en las diferencias percibidas del entorno en relación con las prácticas sociales que en él se desarrollan.

8. Daniel Hiernaux, *Lugares e imaginarios en la metrópolis*, México, Anthropos/Universidad Autónoma Metropolitana, 2006, p. 20.

9. *Ibid.*, p. 48.

10. Gaston Bachelard, *La poética del espacio*, México, FCE, 1975, p. 42.

A manera de conclusión diremos que la relación entre las experiencias cotidianas y las nociones del lugar que tienen los habitantes de Santa Fe, son causa de las acciones que ahí se desarrollan y de las emociones y conocimientos que de estas se derivan como dos aspectos complementarios.



Figura 1. Flaneo por Santa Fe. Edificios corporativos, Ciudad de México. Fotografía: Gerardo Fernández.

Figura 2. Flaneo por Santa Fe. El barrio, Ciudad de México. Fotografía: Gerardo Fernández.

Figura 3. Flaneo por Santa Fe. Vista de zona habitacional, Ciudad de México. Fotografía: Gerardo Fernández.

Figura 4. Flaneo por Santa Fe. Vista de zona de corporativos, Ciudad de México. Fotografía: Gerardo Fernández.

REFLEXIÓN SOBRE LA EXPERIENCIA DEL VIA CRUCIS¹¹

Martha Flores

Estas fotos se tomaron durante una aproximación etnográfica al Via Crucis de 2012, mismo que partió de la Parroquia de Santa Úrsula Xitla hacia la Iglesia de Santa Teresita, esta última ubicada en el barrio de la Mesa de los Hornos, en la zona periurbana del sur de la Ciudad de México, Delegación Tlalpan. Durante el recorrido identificamos la apropiación del sentir de sus habitantes. El recorrido afectivo emana de la relación entre sujetos desplazantes, sujetos pasivos en sus propios espacios y el espacio mismo mientras este se recorre. Identificamos un acto de comunicación por medio del desplazamiento, en el que se ha sentido una fuerte necesidad de integrar a los habitantes de una comunidad en un espacio inclusivo y en movimiento. Durante el trayecto se observan guiños en los espacios físicos y en los desplazantes que se tocan constantemente. Los fieles se encuentran en una actitud especial y cargan a sus santos y a sus cruces. Pareciera que las bardas y sus grafitis los observan curiosos, tal como los habitantes de esas calles a las que nos adentramos laberínticamente (pasamos de un entorno espacial háptico-geométrico a entornos hápticos).¹² El espacio y los sujetos nos transformamos en el recorrido. Se siente la conexión.

A través del desplazamiento, hay un intento por integrar a los fieles de la comunidad, independientemente de su origen. Por medio de ese esfuerzo llegan a un objetivo, tanto físico como de culto. Llevado a cabo el recorrido a pie, palpamos los flujos de la colonia y las zonas aledañas, tocamos las entrañas de la calle principal Santa Úrsula Xitlay la calle de La Loma para

11. Este fue uno de los estudios de caso para la tesis *Viaje por la ciudad del cuerpo: el sentir de la ciudad*, sustentada por Martha Isabel Flores Ávalos para obtener el grado de Doctora en Diseño, en la Línea de Investigación de Estudios Urbanos (14 de febrero de 2014, UAM Azcapotzalco). Uno de los objetivos de la tesis fue establecer categorías para identificar el sentir de la ciudad. La idea del *flâneur* se convirtió en una imagen importantísima como instrumento de trabajo.

12. Siguiendo a Bloomer & Moore decimos que en las actividades hápticas no hay diseño previo, todo obedece a las necesidades propias del sujeto en el entorno. Las acciones háptico-geométricas que suceden en los ámbitos del comercio, la vivienda o las calles suelen ser irregulares, pero hacia los centros de culto se arma una traza geométricamente distribuida. Cfr. Kent C. Bloomer y Charles W. Moore, *Cuerpo, memoria y arquitectura: introducción al diseño arquitectónico*, Madrid, Hermann Blume, 1982, pp. 108-110.



Figura 5. Flaneo por Santa Úrsula Xitla. Devotos recorren la calle de La Loma, Ciudad de México. Fotografía: Martha Flores.

Figura 6. Flaneo por Santa Úrsula Xitla. Avance del recorrido en el Via Crucis, Ciudad de México. Fotografía: Martha Flores.

Figura 7. Flaneo por Santa Úrsula Xitla. Punto de encuentro con la fe y la tecnología, Ciudad de México. Fotografía: Martha Flores.

Recorrido del Via Crucis en SUX (6 de abril de 2012)

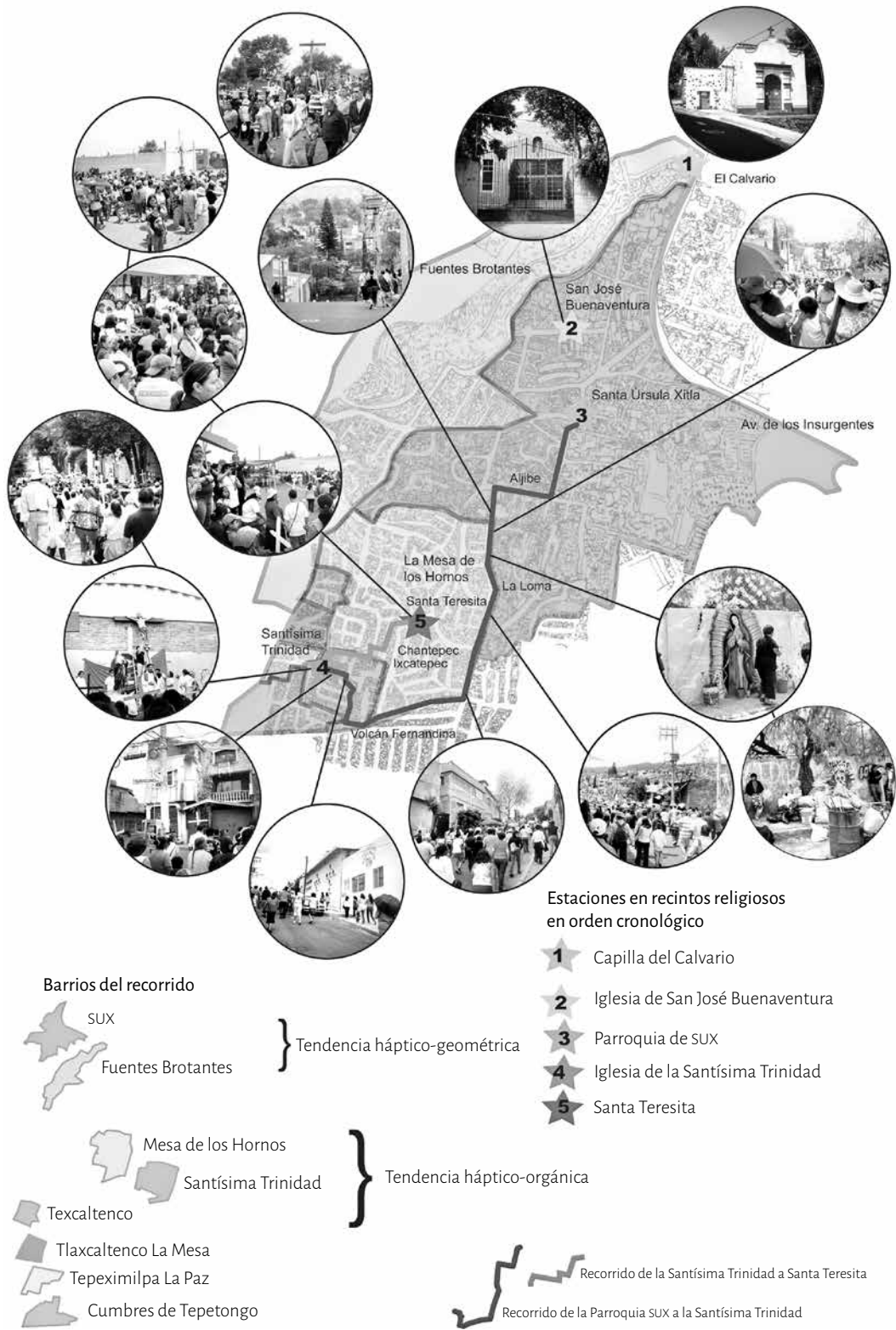


Figura 8. Mapeo del recorrido de la procesión. Corresponde al mapeo 4.9 del documento de tesis doctoral: Martha Flores, *Viaje por la ciudad del cuerpo: el sentir de la ciudad*, p. 184 (SUX es una abreviación de la colonia de Santa Úrsula Xitla). Fotografía: Martha Flores.

conectarnos con la zona más popular, orgánica, hecha de curvas, de pequeños recovecos en gris. Nos hacemos empáticos a la causa; no necesariamente religiosa, sino de comunión. Nos conectamos. Efectivamente, retomando a Sennett,¹³ este viacrucis se puede considerar como una actividad en resistencia a todo lo manifestado en la vida urbana. Las actividades religiosas en este entorno se convierten en un pretexto para corroborar una autonomía territorial con tradiciones ancestrales de una manera suave, amable (o a veces más agresiva) en un mundo de contrastes y contradicciones. El desplazamiento del Via Crucis es una lucha por reintegrar al individuo al espacio (mental y físico) comunitario.

EL FLÂNEUR EN LA INTERPRETACIÓN DE RECORRIDOS PERFORMÁTICOS “BESADORA DE CIUDADES”¹⁴

Sandra Martí

Dejadlo todo (...) salid a las calles.

André Breton

Dado que este texto aborda el sentido del *flâneur* desde la visión de diferentes recorridos autorales, ahora describiremos otra experiencia acerca del estar en el espacio urbano; una praxis metafórica de las ideas de Walter Benjamin, donde se considera que la figura del *flâneur* vigoriza el espíritu de la curiosidad, privilegiando la contemplación y re-interpretación de la ciudad. Ello no sin antes recordar que el cuerpo y sus movimientos, la manera en que este ocupa un lugar, la legitimidad de los usos, la movilidad y las posturas, son regulaciones impuestas por un orden social determinado; así, ocupar un lugar puede ser interpretado tanto concreta como simbólicamente. En esta línea argumental cabe recordar que el cuerpo posee la doble característica de ser un espacio en sí mismo, al tiempo que ocupa y se mueve en el espacio. El cuerpo como espacio es la primera escala corporal al establecer la diferencia entre el yo y el otro, diferencia fundamental para configurar el espacio

13. En su texto “Carne y Piedra”, Richard Sennett sostiene una tesis muy interesante sobre la importancia de la conexión comunitaria como estrategia de resistencia en tiempos de la modernidad individualista.

14. “Besadora de ciudades” es mi nombre artístico. La denominación fue inventada en 2009, al formar las diferentes carpetas fotográficas de cada espacio recorrido.

personal.¹⁵ En el mismo sentido, como bien afirma Edward Soja¹⁶ la producción de la espacialidad, comienza con el cuerpo, con la construcción del sujeto como una entidad espacial implicada en una relación compleja con su entorno.

De aquí entonces que el análisis del cuerpo en relación con la espacialidad sea ampliamente productivo ya que implica reflexionar sobre la manera en que producir espacio es también producir corporeidad. La variabilidad de la experiencia corporal está vinculada al lugar y a la posición que el cuerpo ocupa, lo que lleva igualmente a distinguir entre cuerpo y corporeidad.¹⁷ Diferenciaremos ambos conceptos desde la visión de McDowel,¹⁸ al considerar que la idea de corporeidad no da por sentado el cuerpo como una entidad fija y acabada, sino plástica y maleable. La idea de corporeidad en definitiva logra captar el sentido de fluidez y flexibilidad para cuestionar la relación entre anatomía e identidad social.

Pongo aquí el acento, pues, en la dimensión espacial y afectiva compartiendo a la corporalidad desde su materialización a partir de una ruptura de rutina. Esto supone asumir que el cuerpo existe por afuera de las prácticas que lo hacen posible de alguna manera determinada. Es una óptica de corte performativo¹⁹ porque se recupera el cuerpo en estado afectivo fuera del conjunto de marcos normativos que suponen disciplinamientos, y también puede entenderse como un conjunto de emplazamientos espaciales, producidos como marcos de las prácticas corporales a través de diversos espacios de la urbe.

Se pretende reflexionar sobre una manera alternativa de registrar ciertos espacios de la ciudad, y para ello es necesario hacer uso de metodologías y técnicas de investigación nacidas en diferentes disciplinas, para ensamblarlas creativa y

15. Neil Smith, “Contours of a Spatialized Politics: Homeless Vehicles and the Production of Geographical Scale”, en *Social Text*, núm. 33, 1992, pp. 64-45.

16. Edward W. Soja, *Postmetrópolis: estudios críticos sobre las ciudades y las regiones*, Madrid, Traficantes de Sueños (Mapas, 21), 2008.

17. Miguel Ángel Aguilar y Paula Soto Villagrán, *Cuerpos, espacios y emociones: aproximaciones desde las ciencias sociales*, México, Universidad Autónoma Metropolitana-Iztapalapa/Porrúa, 2013.

18. Linda McDowel, *Género, identidad y lugar: un estudio de las geografías feministas*, Madrid, Cátedra, 2000.

19. Judith Butler, *Cuerpos que importan: sobre los límites materiales y discursivos del “sexo”*, Buenos Aires, Paidós, 2002; Francisco Cruces, “Performances urbanas”, en Miguel Ángel Aguilar Díaz et al. (coords.), *Pensar lo contemporáneo: de la cultura situada a la convergencia tecnológica*, Barcelona, Anthropos/Universidad Autónoma Metropolitana-Iztapalapa, 2009, pp. 166-179.

flexiblemente con otras, en lo que bien puede denominarse un "pluralismo metodológico".

Por ello, en comunión con el concepto de *recorridos afectivos*, expresado ya en este artículo, desde hace años he realizado el presente proyecto en algunos espacios de ciudades mexicanas, lo mismo en el Distrito Federal (Coyoacán, la Roma, Centro Histórico, Iztapalapa), que en Durango, Tijuana, Aguascalientes, Mérida, Puebla... o bien en otras ciudades como La Habana (Cuba), Mendoza (Argentina) y Santiago (Chile).

Este texto propone explicar la materialidad del recorrido, que es el cuerpo en estado afectivo, y no así describir ni analizar la gran diferencia que existe al besar las ciudades, citadas en el párrafo anterior. Cada ciudad presenta una serie de códigos muy distintos a la hora que un cuerpo-mujer la recorre. Por ello solo concentraré la atención en describir lo que me percato y siento a la hora de activar esta forma de recorrido, sin abordar —en esta ocasión— la diferencia existente entre un espacio y otro.

Se plantea entonces la percepción del espacio urbano desde un enfoque artístico-estético, descubriendo paso a paso cómo el cuerpo despierta dentro de las ciudades su capacidad de experimentación. Es en este contexto que propongo la vivencia del entorno urbano a través de una experiencia artística; es decir, como un encuentro estético, donde se establezca una relación de intercambio recíproco entre la ciudad y el vivir: vivir el espacio urbano como proceso creativo, entendiendo al espacio en continua interacción física y psíquica. Por ello, deambulo por la ciudad considerándola como "un conjunto de muchas cosas: memorias, deseos, signos de lenguajes. Son lugares de trueque, como explican todos los libros de la historia de la economía, pero estos trueques no lo son únicamente de mercancías, sino que lo son también de palabras, de deseos, de recuerdos [de afectos]".²⁰ Así, las podemos deambular sintiendo el espacio, la arquitectura, las modulaciones de la luz, escuchando los sonidos de la urbe y entrando en un estado de alerta atemporal, incluso sin participar del todo en el ritual cotidiano de aquellos que transitan las calles, sino más bien creando performativamente una manera de sentir el recorrido.

Esta experiencia de recorrido espacial, acompañada de una actitud corporal afectiva ha sido documentada mediante fotos y videos, donde interesa registrar tanto el azar como lo

previsible. Es una práctica poética porque es una re-construcción de mi vida cotidiana por medio del *performance*, donde el estar y hacer del cuerpo, a su vez, es comprendido como un ejercicio de libertad ciudadana. El juego también está involucrado a manera de palanca, para construir situaciones y vivir sensaciones. Deviene entonces una búsqueda de emociones desconcertantes mediante la desorientación positiva del paseo, por momentos sin rumbo. En este sentido, como paseante lúdica, configuro un lenguaje personal para descifrar lo que siento al recorrer diversos sitios. Este lenguaje involucra el sentido visual, el olfativo y el táctil consumado en la cercanía íntima que se establece al besar los espacios como pedazos de un cuerpo-ciudad. Mis ojos y mi boca tocan las tersuras y rugosidades, las superficies accidentadas y los colores de los muros, las texturas del tiempo, los aromas de los materiales y sus distintos estados matéricos. Por ello es una vivencia íntima, subjetiva, exclusiva e individual, ya que al besar las superficies de los muros, la invisibilidad de las ciudades y los pequeños fragmentos que las componen, todos ellos me son revelados.

Estimulante huella de amor contra una fría pared... ahí está el mejor contraste... La mejor muestra de que somos seres que se integran constantemente a su entorno y que nuestras capacidades de pasión van más allá de la carne (y espíritu) de otro.

Raúl Barceló Carreola

Las ciudades recorridas, entonces, se convierten en trama de mi historia personal. Soy la catalizadora de cómo recreo y siento distintos micro-espacios y, por momentos, ellos son mi entorno, receptáculo de propios intereses para ejercitar un aprendizaje "artístico-creativo" que conduce a descubrir y re-construir afectivamente cada lugar o entorno.

Es este un proyecto basado en la acción de caminar, sentir y recorrer espacios, arrojando pequeñas huellas referenciales (besos) en sitios tan disímbolos como gráficas de la calle, lugares y objetos del mobiliario urbano, que despierten algún interés en particular, o bien paseos que tengan vida propia y que se materializan en creación de imágenes-besos que captan las emociones suscitadas por los distintos ambientes del libre transitar.

En este ejercicio existen tres constantes de desarrollo: el beso, la ciudad y la acción de recorrer la ciudad a modo de *flâneur*. Realizando este proyecto puedo vagar por las calles sin llevar

20. Italo Calvino, *Las ciudades invisibles*, Madrid, Siruela, 1994, p. 15.

una dirección establecida, siguiendo veleidosamente aquello que va surgiendo y llama la atención, con la curiosidad y la estética como únicas consignas.

El beso se logra y se plasma por medio de considerar a mis propios labios como una plantilla: labios pintados con *rouge* para plasmar pequeñas huellas de besos en las superficies urbanas. Considero este dibujo personal como expresión de afecto, rito, interrelación y amor para con los espacios. Mis labios, a modo de foco sensitivo, colaboran en sumar información e identificación con el entorno. Por lo tanto, el lugar seleccionado queda *intervenido* con un beso rojo o de otros colores, o conjuntos de besos, o besos que intervienen gráficas o dibujos ya existentes, inclusive algunos plasmados por otros artistas urbanos, sin desdeñar (sino más bien sumando) formas, texturas o trazas propias de la arquitectura o el mobiliario urbano.

Para activar este proyecto, dependo de desplazarme caminando, a fin de sentir gradualmente confianza y armonía en el lugar que recorro. Caso mi opinión al respecto, con la de Daniel Hiernaux, quien propone que sentir armonía con un lugar o, inversamente, sentir su opresión, enfatiza una obra de la imaginación, una metamorfosis de las formas en el espacio donde se enredan lo objetivo y lo subjetivo, lo físico y lo mental, dando lugar a las condiciones del equilibrio transeúnte-naturaleza para recorrer el espacio. La capacidad humana para representarse la ciudad, a partir de las imágenes que se presentan de ella al recorrerla, permite a la sociedad transformarla en un imaginario actante, en actos guiados por la imaginación.²¹ Es, por tanto, de este modo como percibo la atmósfera anímica de una ciudad, y me activa a significarla amorosa, espontánea y lúdicamente.

El *flanear*, a fin de cuentas, es una actitud vital, abierta y sin prejuicio; es una actividad dialógica *flâneur-lugar*, en la cual existe una interrelación que permite un reconocimiento mutuo, un permitirse y compartirse. Es una disposición especial que ocurre en el momento en el que el *flâneur* puede activarse, lo cual refiere a una especie de vivencia experimental entre el sujeto (besante) y el objeto (ciudad).

Agreguemos igualmente que, a pesar de que suele existir una hegemonía de la visión en cuanto a la percepción de la ciudad, cada paseo es una experiencia significativa multi-

sensorial. Y en específico en este proyecto preponderan los valores táctiles junto a sensaciones ideadas, haciendo que la experiencia urbana sea apasionante e intensa. Por ello, la percepción de mi ciudad interior, es una percepción artística que depende del propio compromiso corporal para provocar los besos. La ciudad, por tanto, se convierte en un fondo que actúa como soporte de las actividades suspendidas entre las certezas y la incertidumbre, la fe y la duda, la confianza y la locura. La ciudad paseada y observada; la ciudad besada para también re-inventar y apropiar(me) del concepto del *flâneur*.

Ese (este) estar aquí “besando espacios” es el relato de la experiencia que contribuye a la significación de los lugares de mi memoria trascendiendo las normatividades del cuerpo. Es fuente de sentido de mi presente urbano, como cuerpo articulado, actuante, expresivo. Soy receptora y a la vez productora de espacio. Entonces me percibo como generadora de memoria (alegría, dolor, sentimiento, límite) y también dispositivo de experiencia y narración.

CONCLUSIÓN

La relación intersubjetiva entre el medio ambiente y los seres humanos, permite un intercambio constante de información, la cual, al individualizarse, se carga y aporta un significado personal, mismo que influirá notablemente en la regulación y



Figura 9. Experiencia registrada fotográficamente para capturar tanto el azar como lo previsible. El juego también está involucrado para construir situaciones y vivir aventuras. Glorieta de Insurgentes, Ciudad de México. Fotografía: Eduardo Reséndiz.

21. Daniel Hiernaux, *op. cit.*, p. 20.



Figura 10. Mis ojos y mi boca tocan la tersura y las rugosidades; es una vivencia subjetiva, exclusiva e individual. Ciudad de México, Tianguis del Chopo. Fotografía: Eduardo Reséndiz.



Figura 11. La invisibilidad de las ciudades y los pequeños fragmentos que las componen son revelados en cada nuevo recorrido. México, Puebla. Fotografía: Olivia Frago. Fotografía: Olivia Frago.

Figura 12. Tijuana, México. Besando la frontera al límite de la justicia, límites de la intervención: el territorio de la objetividad; límites de la autoría: el territorio de la propiedad; límites del otro: el territorio de la identidad; límites de lo privado: el territorio de los afectos. Fotografía: Martha Flores.

orientación de la conducta humana hacia los diferentes objetos y fenómenos del medio. La vivencia del recorrido a partir de la actividad del *flâneur*, como proceso afectivo, resulta de gran relevancia al entender la relación del hombre con el medio ambiente. Esta expresa la relación afectiva del individuo con el medio, y constituye una "unidad" en la que quedan representados en un todo indivisible: por un lado, el medio y, por otro, lo que el propio individuo aporta a esta vivencia: la unidad dialéctica de lo interno y lo externo.²²



Con esto entendemos que la influencia del entorno sobre el individuo dependerá no solo de la naturaleza de la situación sino también de la manera en que tal individuo la percibe y la vive.

Visto desde la perspectiva intersubjetivista, nuestro mundo no es una realidad acabada y permanente, sino una realidad en transformación constante, a partir —sobre todo— de las relaciones entre el cuerpo individual, el cuerpo del otro y el medio ambiente como objeto. Los mundos posibles no son uno, sino varios; las posibles maneras de vivir no están predestinadas por completo, sino que dependerán de las actitudes individuales y colectivas y de sus complejas interrelaciones políticas, éticas, lógicas y estéticas.²³

22. Enric Pol, *Psicología del medio ambiente*, Barcelona, Oikos/Tau, 1981, p. 53.

23. Enric Pol, *Impacto social, comunicación ambiental y participación*, Barcelona, Departamento de Medio Ambiente de la Generalitat de Catalunya (Monografías Universitarias, 3), 2000, p. 135.

La apropiación es esa convivencia mediante la cual tomamos una parte de la imagen de la ciudad para nosotros —a la vez que dejamos una parte de nosotros mismos en ella—, es el acto mismo de posesión y pertenencia. De este contexto deriva que la construcción afectiva de la imagen de la ciudad remite irremediamente a la relación intersubjetiva entre el lugar y el hombre y la formación y evolución que dan sentido de identidad. Esperamos que estos tres ejemplos de elaboraciones afectivas susciten interés por seguir indagando a través del *flâneur* y actualizar su sentido en el campo de la investigación.

BIBLIOGRAFÍA

- AGUILAR, Miguel Ángel y Paula Soto Villagrán, *Cuerpos, espacios y emociones: aproximaciones desde las ciencias sociales*, México, UAM Iztapalapa/Porrúa, 2013.
- AVICOLLI, Franco, "Venecia entre historia y metáfora", ponencia presentada en el IX Encuentro Internacional de Revitalización de Centros Históricos, Centro Cultural España, México, 18-20 de octubre de 2010. Disponible en <http://casadelaciudad.org/wp-content/uploads/2015/05/Avicollivenezia.pdf>
- BACHELARD, Gaston, *La poética del espacio*, México, FCE, 1975.
- BENJAMIN, Walter, *El París del Segundo Imperio en Baudelaire* [Obras, libro I, vol. 2], Madrid, Abada, 2008.
- BLOOMER, Kent C. y Charles W. Moore, *Cuerpo, memoria y arquitectura: introducción al diseño arquitectónico*, Madrid, Hermann Blume, 1982.
- BUTLER, Judith, *Cuerpos que importan: sobre los límites materiales y discursivos del "sexo"*, Buenos Aires, Paidós, 2002.
- CALVINO, Italo, *Las ciudades invisibles*, Madrid, Siruela, 1994.
- CENTRO ARGENTINO DE CARTOGRAFÍA (ACE), *Cartografías*. En Portal de la Fundación ACE para el Arte Contemporáneo, Buenos Aires, Argentina, 2011. Disponible en www.proyectoace.org/cartografias
- CRUCES, Francisco, "Performances urbanas", en Miguel Ángel Aguilar Díaz *et al.* (coords.), *Pensar lo contemporáneo: de la cultura situada a la convergencia tecnológica*, Barcelona, Anthropos/Universidad Autónoma Metropolitana-Iztapalapa, 2009.
- DELGADO, Manuel, *El animal público: hacia una antropología de los espacios urbanos*, Barcelona, Anagrama, 1999.
- FLORES, Martha, *Viaje por la ciudad del cuerpo: el sentir de la ciudad*, tesis de doctorado en Diseño, Línea de investigación de Estudios Urbanos, México, CyAD-UAM Azcapotzalco, 2014.
- HERNÁNDEZ, Diego, "El *Flâneur* baudeleriano en la posmodernidad", 2011. Disponible en www.laciudadviva.org/blogs/?p=11243.
- HIERNAUX, Daniel, *Lugares e imaginarios en la metrópolis*, México, Anthropos/Universidad Autónoma Metropolitana, 2006.
- HIERNAUX, Daniel y Alicia Lindón, "Imaginarios urbanos de la dominación y la resistencia un punto de partida", en *Iztapalapa. Agua sobre lasaj*, año 29, enero-diciembre de 2008.
- LINDÓN, Alicia, *Del suburbio como paraíso a la especialidad periférica del miedo*, Madrid, Anthropos, 2006.
- MARTÍ, Sandra, *Calle Moneda del Centro Histórico de México: documentación espacial a través de un video de documentación artística*, tesis de maestría en Artes, Línea de investigación en Pintura, México, UNAM-Academia de San Carlos, 2000.
- MCDOWEL, Linda, *Género, identidad y lugar: un estudio de las geografías feministas*, Madrid, Cátedra, 2000.
- POL, Enric, "La psicología social en su contexto: nuevos escenarios, nuevos retos", en B. Hernández y S. Valera (eds.), *Psicología social aplicada e intervención psicosocial*, Santa Cruz de Tenerife, Resma, 2001.
- POL, Enric, *Impacto social, comunicación ambiental y participación*, Barcelona, Departamento de Medio Ambiente de la Generalitat de Catalunya (Monografías Universitarias, 3), 2000.
- POL, Enric, *Psicología del medio ambiente*, Barcelona, Oikos/Tau, 1981.
- SENNETT, Richard, *Carne y piedra: el cuerpo y la ciudad en la civilización occidental*, Madrid, Alianza, 2003.
- SMITH, Neil, "Contours of a Spatialized Politics: Homeless Vehicles and the Production of Geographical Scale", en *Social Text*, núm. 33, 1992.
- SOJA, Edward W., *Postmetrópolis: estudios críticos sobre las ciudades y las regiones*, Madrid, Traficantes de Sueños (Mapas, 21), 2008.
- WUNENBURGER, Jean-Jacques, *La vida de las imágenes*, Buenos Aires, Jorge Baudino & UNSAM, 2005.